

Pensando en policía, pensando en sociedad

¿Qué pasaría si el “Marqués de Mouville” fuera nombrado director general de La Policía Nacional?

Por el teniente coronel ® Alvaro E. Gómez D.

Administrador Policial

Agosto 16, 2022

Recién se conoció la elección del primer gobierno de izquierda en Colombia, escribí una columna sobre el legado doctrinario policial del Marqués de Mouville a quien se recuerda porque en su momento y refiriéndose al papel de las policías, dijo: **“Le expuse un motivo suficiente mi coronel, soy un policía apartado de toda política. Sí reina un Luis, impera un Bonaparte o preside un republicano, sigo siendo un policía que sólo presta juramento a un partido: el de la represión de la delincuencia.”**

Eso lo hice básicamente para recordarle a todos mis colegas policías, en todos los grados, en servicio activo y en retiro, cuál es nuestra razón de ser y así no perder el rumbo ni dejarse involucrar en embelecocos propios de la política partidista que tanto daño puede hacer dentro de nuestra institución policial.

Hoy casi dos meses después de que se disipasen esas nebulosas, hemos conocido la designación de nuevos mandos, con la muy desafortunada pérdida de algunos de ellos que debido a la estructura de la carrera, que valdría la pena revisar, los llama al forzoso retiro, pero que sin duda alguna y con hojas de vida sin tacha alguna, aún tenían mucho por aportar. ¡Gracias a todos!

Pues bien, si con mucho tino hace tantos años el Marqués de Mouville advirtió de los riesgos que para los policías implicaba cuestionar el origen de sus gobernantes, involucrándose en discusiones políticas ajenas a nuestra razón de ser, ese mismo riesgo se corre ahora si alguien pretende imponer su fe, por encima del apego a la constitución, la ley y los reglamentos de policía. Mezclar política con religión ha sido la causa de muchas de las peores tragedias de la humanidad.

En varias ocasiones hemos hecho énfasis en que la policía no es, ni debe ser percibida como una orden militar religiosa. Tampoco somos una empresa, porque lo nuestro no es generar riqueza, ni nos relacionamos con clientes, sino con ciudadanos. Lo nuestro es esencialmente cumplir un papel de bisagra social entre el gobierno y los ciudadanos, por ello la legitimidad con que sean vistos sus policías, será buena parte de la legitimidad del gobierno de turno.

Es por eso por lo que debemos preguntarnos: ¿cuál es el papel que debe cumplir la nueva dirección de la institución para balancear su fe con el respeto por el estado laico en un primer gobierno de izquierda? ¿cómo disipar las preocupaciones de los subalternos que en el pasado han sentido presión por no profesar la misma fe de su líder natural? ¿o por tener

por ejemplo un matrimonio civil o vivir en unión libre? ¿qué podrá esperar la comunidad LGTBIQ+ policial? ¿se seguirá disponiendo de recursos públicos en actividades de índole religioso que no tienen que ver con el servicio? Porque del cómo se manejen al interior de la institución estos temas, dependerá el cómo se refleje el trato de los policías hacia los ciudadanos en materia de derechos humanos, respeto a la diversidad e inclusión, sobre todo de las poblaciones vulnerables.

Y aquí nuevamente desde Francia nos llegan luces para dirimir el dilema ético planteado. En la más reciente biografía de Charles de Gaulle escrita por Julian Jackson y titulada *A Certain Idea of France: The Life of Charles de Gaulle*, reseñada en la revista *Semana*, se relata cómo siendo el General un **“católico fervoroso, su capacidad de separar Iglesia y Estado dejó lecciones importantes para muchos políticos**. En el documental *Charles le Catholique* estrenado en noviembre de 2017, políticos actuales y retirados de todas las facciones coinciden en que De Gaulle encontró el perfecto equilibrio, manifestado en detalles como **no comulgar cuando asistía a misa en calidad de oficial”**.

“En 1967 fue más allá. A pesar de haber sido toda su vida un conservador, sobrepuso los intereses de sus ciudadanos a los de la Iglesia, cuando contradijo e ignoró al Vaticano e impulsó la distribución de la píldora anticonceptiva. Después de todo, detrás de su prepotencia, lo asistía un pragmatismo humanista que le reservó un puesto aún más alto en la historia”. (Semana, 2018)

Luego en medio del debate sobre la pendiente transformación policial, la preocupación generalizada por el deterioro de la seguridad ciudadana en todo el país y los anunciados diálogos con grupos armados y criminales en busca de la llamada “paz total”, si el nuevo y primer gobierno de izquierda ha escogido al más fervoroso de los policías para dirigir la institución, es éste quien enfrenta un reto mayúsculo para demostrar ser capaz de separar sus creencias, de la condición profesional que le demandan los más de 160.000 policías, pero sobre todo la nación entera, a la que se debe nuestra institución y que debe enfocarse en su seguridad como prioridad por encima de todo.

Y será muy interesante ver cómo el nuevo gobierno va a dirimir las tensiones propias que se presenten dentro del liderazgo policial, cuando atisben las primeras señales de resistencia a aquellas ordenes propias de una orden religiosa, pero que nada tengan que ver con el servicio de policía, porque cada vez más la fe del público demanda de sus policías un inquebrantable compromiso para servir y proteger a todos por igual en Colombia, sin importar en lo que crean.

Los mejores deseos para que el espíritu del Marqués de Mouville y la sensatez del General De Gaulle impidan que los sentimientos, prejuicios, animosidades o amistades lleguen a influir sobre las decisiones del nuevo mando policial, sin que por ello dejen de mantener su fe, sobre todo para no perder la razón.